

Título: José Agustín... el sublime caballero

Autora: Raquel Pérez González

Resumen: Este artículo ofrece un acercamiento a la obra fundacional de José Agustín Caballero, especialmente en su contribución a los orígenes del pensamiento pedagógico y educacional de nuestro país.

Palabras Claves: JOSE AGUSTIN CABALLERO, PEDAGOGIA, PEDAGOGOS CUBANOS, PENSAMIENTO, PENSAMIENTO CUBANO, PENSAMIENTO PEDAGOGICO

“ ...El sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las ciencias... ” 1

Cuando en Cuba se habla de formación nacional, de fuentes nutricias del patriotismo, del surgimiento de una moral típica, estamos obligados a poner en uno de los primeros lugares a José Agustín Caballero Rodríguez de la Barreda, filósofo, profesor, periodista y divulgador cultural.

Fue el Padre Agustín, como lo llamaban en la época, fundador de conciencia y un patriota que vio en la educación el medio de formar *hombres capaces y activos que pudieran servir a la patria.* 2

El trabajo realizado en la Sociedad Económica de Amigos del País a favor de la educación de los más pobres fue un símbolo de nuestro país en los finales del siglo XVIII y principios del XIX. La influencia ejercida en la información científica de sus conciudadanos mediante la labor en el *Papel Periódico de la Havana* tuvo un carácter loable y fundacional. Caballero, como pilar de la cultura cubana, fue un gran escritor y nuestro primer crítico teatral.

Los males de la sociedad colonial cubana fueron denunciados por su sentido de la justicia en todas las tribunas en que expuso su pensamiento. Sus ideas políticas lo llevaron a trabajar en función de lograr reformas que aliviaran las condiciones de opresión en que vivían los cubanos.

En toda la obra de Caballero subyace una filosofía renovadora, fruto de la interpretación del pensamiento más avanzado de Europa, que puso al servicio de lo imprescindible para la formación de la nacionalidad: la identidad cultural, el patriotismo y la educación.

A partir de los argumentos expresados es necesario preguntarse, por qué el *padre fundador*, como lo llamara José Martí permanece silenciado, sin una valoración apropiada que permita a los cubanos conocer la vida y la obra de uno de los fundadores de nuestra nación. En la actualidad se están haciendo reflexiones importantes que merecen no solo quedar en el marco académico, es una deuda que tienen los intelectuales con alguien que no dudó en dar todo lo que tenía por defender las ideas avanzadas que poseía.

En estos momentos, en que la vida cultural y educacional cubana se revitaliza, es inevitable ir al conocimiento de nuestras mejores raíces que estuvieron siempre ligadas a las tradiciones ideopolíticas nacientes. Porque la educación y la cultura son y fueron trincheras espirituales que formaron, consolidaron, y defendieron la identidad nacional.

Para comprender la obra de José Agustín es necesario recordar brevemente el panorama cubano de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Nuestra condición de colonia con una economía de manutención devino, con el paso del tiempo, en mercantil capitalista debido al aumento de la población, la iniciativa y desarrollo de la clase de hacendados criollos. La misma tuvo un papel dirigente, mediante el movimiento Iluminista, en el desarrollo de la ideología y la cultura nacionales.

La labor de los ilustrados promovió los cimientos escolásticos oficiales que representaban los intereses españoles, orientándose la misma hacia la filosofía, pedagogía, ciencia y arte criollas, haciendo posible la configuración de la identidad nacional cubana.

La posición ideológica y política más importante de la clase criolla fue el Reformismo. En sentido general, pedían que Cuba fuera considerada como una provincia de España o que tuviera gobierno propio que le permitiera regir sus asuntos bajo la supervisión de un gobierno español.

Estos criterios expresados por el importante historiador cubano Eduardo Torres Cuevas nos esclarecen ideas esenciales de esta etapa histórica. Según afirma el mencionado intelectual fue la burguesía criolla la clase mejor estructurada de Cuba, que formaba parte, conjuntamente con los comerciantes españoles, de la capa alta de la población cubana. Entre las figuras más destacadas de esta etapa y de esta clase se encontraban: Don Francisco de Arango y Parreño, introductor de la maquinización en la industria azucarera, verdadero estadista que hizo por su clase todo cuanto pudo; el doctor Tomás Romay, médico ilustre y hombre público de innumerables méritos. Don Luis de Peñalver, que impulsó las obras de asistencia y el doctor José Agustín Caballero, profesor del Seminario de San Carlos y el primer reformador de la filosofía y la educación en Cuba.

¿Fue el Padre Agustín un reformador o un renovador? Las cuartillas que siguen, tratan de ofrecer argumentos que conduzcan a los interesados a tener un juicio sobre la figura de José Agustín Caballero.

Corrían los años finales del siglo XVIII en nuestro país y en el Colegio Seminario de San Carlos comenzaba un nuevo curso escolar el 17 de septiembre de 1792, pero no sería este un curso como los anteriores. El profesor de filosofía, José Agustín Caballero, utilizaría por vez primera en la clase el texto manuscrito de su obra Filosofía Electiva. Este hecho dio inicio a la transformación de la enseñanza en Cuba, dominada por el escolasticismo.

Ese día, el Padre Agustín, inaugura una teoría y acción pedagógicas en función de nuestros intereses económicos, políticos y sociales en un momento muy especial de nuestra historia.

José Agustín Caballero Rodríguez de la Barreda nació en la ciudad de La Habana el 28 de agosto de 1762, fecha aparecida en la mayoría de los textos consultados. La posición económica de la familia puede calificarse de acomodada. Su padre fue un alto oficial del Ejército Español y su madre una criolla de buena posición. Esta condición influyó en la posibilidad de realizar estudios universitarios, pues en aquellos momentos el derecho a la educación lo determinaba el poder económico, la raza y la condición social del estudiante. Era altamente elitista y discriminatoria

Como se acostumbraba en la época, a los 12 años de edad entró a estudiar filosofía en el Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio donde recibió el grado menor de Bachiller en Artes el 22 de agosto de 1781, a los 19 años.

En 1785 ejerció la cátedra de filosofía del propio seminario, la cual ocupó durante 9 meses, hasta que la obtuvo por oposición, cuatro años más tarde.

Alcanzó los grados mayores de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, en la Real y Pontificia Universidad de La Habana en el año 1788. En este centro fue decano de la facultad de Teología. A los 29 años decidió tomar los hábitos clericales.

Fue Caballero uno de los fundadores de la Sociedad Económica de Amigos del País, en ella ocupó diversos cargos relacionados con la educación. Por encargo de esta institución fue redactor del *Papel Periódico de La Havana*

En 1811, un grupo de cubanos, bajo la dirección de Caballero, elaboró un proyecto de gobierno autónomo para Cuba, que fue sometido a las Cortes Españolas. Después de 1811 Caballero se retira de la vida política activa. En

1830, por sus méritos ante la patria es nombrado *Ciudadano de Mérito* de la Sociedad Patriótica.

La exposición de fechas, estudios realizados y cargos que ocupó dan una idea general de la actividad que desplegó el presbítero habanero, pero es necesario profundizar en la educación que recibió, lo que hizo posible su intervención en el proceso de formación de nuestras raíces filosóficas, educacionales, políticas y patrióticas.

YO FUI EN MIS PRIMEROS AÑOS ESCOLASTICO...

Dadas las condiciones educacionales del país, la etapa estudiantil de Caballero transcurrió bajo la ortodoxa escolástica, típica de los países colonizados por España

En el campo de la enseñanza, este método daba lugar al aprendizaje de memoria de conceptos en latín, lo que impedía el desarrollo del pensamiento flexible; pero el gran interés en aprender de lo más avanzado del pensamiento moderno, su sentido de pertenencia a la tierra donde nació hizo que reconsiderara sus concepciones iniciales y diera el salto hacia posiciones antiescolásticas, erigiéndose como fundador de nuestra filosofía y con su accionar comienza en Cuba un discurso pedagógico moderno.

Las siguientes palabras del Padre Agustín en el Papel Periódico de La Habana así lo confirman:.

*Yo fui en mis primeros años escolásticos. !Experiencia!
L o mismo era oír la nombrar que cerraba y apretaba los
ojos hasta arrugarlos. Pero los abrí por fin... Desperté
de las banderas del engaño, y pasé a las de la verdad, y
mis discípulos mismos pusieron a la puerta de mi estudio
el siguiente epitafio:*

*Yace aquí un entendimiento
Que ayer de todo entendió*

Y hoy que vi o lo que no vio

Vio que cuanto vio era viento. 3

Esta frase tiene un significado definitorio desde el punto de vista ideológico, con ella el Padre Caballero se opone a la filosofía oficial de la Iglesia Católica, institución de tanta de América influencia en Cuba y el resto Latina y a la cual pertenecía. A pesar de ello entendía la necesidad de que la educación que comenzaba a desarrollarse *estuviera* regida por nuestro país y no por una institución, debido a los métodos que empleaba y los intereses que defendía. Criollo al fin, entendió Caballero que nuestro impulso al desarrollo cultural debía venir a partir de las necesidades de los criollos

En este sentido es esclarecedora la frase del historiador cubano Julio Le Reveand cuando expresó, que esta etapa fue un momento singular en la historia de la formación cubana, pues coincidieron hombres capaces de reflejar con inteligencia lo que sucedía en las entrañas movedizas de la sociedad colonial deseosa y atemorizada a un tiempo del camino que tenía por delante.

SU PERSONALIDAD

“ ... Sin dejar absolutamente nada en la inteligencia que todo es oro.” 4

Producto del desconocimiento que existe sobre José Agustín Caballero, se afirma por varios autores que no se ha encontrado figura alguna que refleje su imagen. Esta afirmación no es cierta pues todo el que ha tenido acceso a su obra *Filosofía Electiva* puede apreciar el retrato realizado al maestro por el notable retratista y pintor cubano Vicente Escobar, cuando el primero contaba con la edad de 37 años. Este retrato apareció en la colección del Dr. Carlos de la Torre y Díaz y del Dr. Luis Felipe de Roy y Gálvez, según los datos ofrecidos por el biógrafo de Caballero, Roberto Agramante.

Agustín Caballero, según las personas que lo conocieron, era un ameno conversador y generalmente estaba de buen humor, sin dejar de poseer un elevado sentido crítico. Esta combinación se puede apreciar en su trabajo sobre el Teatro de Urrutia aparecido en el Papel Periódico en 1795 01796, en la cual con una fina ironía hace reflexiones profundas, propias de un experimentado crítico de arte.

El gran educador y guía de Varela, de Saco, de Luz y Caballero siempre se distinguió por su gran dignidad. Las palabras de Varela así lo ilustran cuando afirmó: *...” es tal su dignidad, tal la idea que todos se forman de su alma grande y generosa, que sus golpes, lejos de desviar atraían a los heridos.”*⁵

También el insigne maestro poseía un enorme talento que puso al servicio de grandes causas. Tuvo un pensamiento original por el cual pudo asimilar las influencias más avanzadas y aplicarlas a la situación concreta de nuestro país.

Especial lugar merece su voluntad a toda prueba y un carácter con una tendencia optimista, laboriosa y emprendedora, que le permitieron llevar a cabo los inmensos proyectos que elaboró y muchos de los cuales realizó.

En la obra El legado del Padre Varela, la pedagoga cubana Perla Cartaza Cotta expone que Félix Varela, para alcanzar el título de bachiller en Artes, cursó súmulas, lógica y metafísica con el Padre Caballero. Como sus compañeros de estudio, sintió profunda admiración por el sencillo profesor a quien todos llamaban con respeto el Padre Agustín. Para esta autora Caballero fue históricamente, el primero que en Cuba *enseñó a pensar*.

Esta afirmación está avalada porque José Agustín hizo discurrir a sus alumnos, exigiéndoles independencia en el razonamiento ya que hasta ese momento la repetición de memoria del contenido de los libros era la mayor prueba de erudición. También mediante la difusión de los avances científicos de la época, la denuncia de los males sociales, así como las ideas patrióticas que tenía contribuyeron a que los cubanos comenzaran a pensar como no lo habían hecho antes.

Es por eso que presentar el nacimiento y desarrollo de la filosofía y la pedagogía cubanas, a partir de la figura de Varela es mutilar la realidad histórica de nuestra educación.

CONTRIBUCION DE CABALLERO AL NACIMIENTO DEL DE LA PEDAGOGIA CRIOLLA.

...” el padre de los pobres porque de su educación

Se ocupó en la Sociedad Patriótica...”⁶

El objetivo de la Sociedad Patriótica, fundada en 1792, era buscar el progreso agrícola e industrial y la ilustración del pueblo. José Agustín como director de la Sección de Ciencias y Artes luchó por elevar la preparación del pueblo junto a otras importantes figuras y para ello redactó el primer plan de organización de las *escuelas elementales* en Cuba, de carácter gratuito para niños y niñas pobres. La Memoria que el Padre Caballero escribió para cumplimentar la tarea asignada constituyó el primer trabajo de este género en la historia de la educación cubana.

La primera parte de las Ordenanzas, las dedicó a las obligaciones de los maestros. La segunda a horas, días de escuela y métodos de enseñanza. También especificaba sobre los exámenes en la parte tercera. Además tenía en cuenta los días en que los niños debían salir a la calle, sobre los maestros y curadores (inspectores).

La creación de estas escuelas y el carácter antiescolástico de las Ordenanzas redactadas por Caballero ponen al descubierto la concepción que animaba la educación criolla que amanecía: el mejoramiento humano.

Refiriéndose al estudio expresó en una ocasión lo siguiente:

“...Estéril el hombre en sí mismo y circunscrito a límites muy estrechos, inventa poco y se agota breve; pero el estudio suple su esterilidad y halla lo que no

tiene; extiende sus conocimientos, dilata sus miras, multiplica sus ideas, las analiza distingue y aviva...”7

LOS METODOS DE ENSEÑANZA

“ ... Estudiar la naturaleza, no adivinando sus secretos sino interrogándola por la experiencia y la observación.”8

Si recordamos el objetivo de la educación para Caballero, que era formar hombres capaces y activos que pudieran servir a la patria, estamos en presencia de las bases del proceso educacional en los momentos actuales de nuestro país. Pero, ¿cómo lograr ese ambicioso propósito en la época de Caballero?

Dentro de sus concepciones antiescolásticas difundió la necesidad del uso de otros métodos de enseñanza, porque los empleados hasta el momento, eran reproductivos. Para ello basó su tesis en la posición gnoseológica sensualista proponiendo la observación y la experimentación en las clases. De esta forma, en franca oposición a la escolástica, planteó una enseñanza científica. Al respecto, el 1 de marzo de 1798 en el Papel Periódico escribió Caballero:

“Murió para siempre el horrísono Escolasticismo en Europa. Desaparecieron con él las negras sombras que oscurecían los delicados entendimientos. Entró en su lugar la antorcha de la verdad: experimento.” 9

También el gran pedagogo tuvo en cuenta para el desarrollo del método de enseñanza el racionalismo cartesiano, donde la duda metódica jugaba un papel fundamental. Dudar no era necesario en el aprendizaje escolástico, lo

verdaderamente importante era creer ciegamente los dogmas que aparecían en los textos.

Es por eso que la propuesta del gran maestro sienta bases científicas en la formación de una teoría pedagógica verdaderamente criolla, renovadora, no solo reformadora como muchos plantean. Proponer los métodos de observación, experimentación, el análisis de los objetos y fenómenos de estudio, por primera vez en Cuba y probablemente en América Latina, es un mérito que nadie puede negar al Padre Agustín, pero hasta el momento es desconocido para la mayor parte de nuestros compatriotas.

EL METODO EDUCATIVO.

“... el ejemplo quitará a los maestros la ocasión de castigar...”¹⁰

Bajo la rígida disciplina escolástica basada en castigos corporales y morales no era posible la formación de un ciudadano consciente de su actuación. Por tal razón una vez más Caballero levanta su voz exigiendo la supresión de los mismos en las escuelas de la época. En su lugar recomienda a los maestros utilizar el ejemplo personal y profesional en toda la labor educativa.

El ejemplo del profesor va formando en los estudiantes una conducta positiva ante sus deberes e influye en el logro de una adecuada autodeterminación ante la vida. Este método es el idóneo para formar jóvenes comprometidos con su realidad y su tiempo. Esta concepción educativa fue seguida por Varela, Luz y Martí y sigue vigente en nuestra pedagogía.

CABALLERO Y LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

A diferencia del Seminario de San Carlos y San Ambrosio que fue la cuna del antiescolasticismo, la Real y Pontificia Universidad de La Habana era una de las más escolásticas de América. Las carreras que en ella se estudiaban eran esencialmente humanísticas. El estudio de las ciencias naturales no era de interés para la dirección de este centro docente.

El Padre Agustín conocía bien el atraso de la enseñanza en el mismo, es por eso que propone una urgente reforma de los estudios, pues los intentos anteriores no tuvieron resultados favorables. Para argumentar la reforma toma como base el curriculum y los métodos de enseñanza, señalando que se debía instruir los estudiantes en las ramas de matemática, química y anatomía práctica. Esta aspiración la plasmó al declarar:

*Nosotros como miembros de la Universidad
debemos clamar, proponer y solicitar una reforma
de estudios digna del siglo en que vivimos,
del suelo que pisamos, de la hábil juventud
en cuyo beneficio trabajamos...
¡Epoca gloriosa y saludable aquella en que nosotros y
nuestros docentes podamos oír los ecos agradables
de la buena literatura y de los conocimientos de
las ciencias y las artes!¹¹*

Avanzada fue esta concepción que comienza a caracterizar la pedagogía que nacía, poniendo por vez primera la educación al servicio de la patria que se fundaba. Cuando Caballero señala... *qué recurso le queda a un maestro a quien se le manda a enseñar la latinidad por un escrito del siglo de hierro, y a jurar ciegamente las palabras de Aristóteles...* ¹² se refería a la negativa influencia que ejercían los profesores, obligados por los estatutos universitarios, a utilizar métodos memorísticos y textos de la Antigüedad, que no aportaban los conocimientos científicos que necesitaban los futuros profesionales del país.

El ilustre profesor consideraba que la universidad debía preparar con calidad a sus estudiantes para que tuvieran una importante intervención en el futuro de la patria. A pesar de sus esfuerzos pasó mucho tiempo sin que esto sucediera, pero su protesta en oposición al orden existente es muestra del carácter renovador del pensamiento pedagógico y educacional de Caballero.

LA LENGUA MATERNA EN LA ENSEÑANZA

“ ... Pero para vivir, apréndase lo vivo de las lenguas vivas... y no en las muertas donde solo lo viejo está, que es menos de lo que se debe aprender...”¹³

Los colegios de la época donde desarrolló su labor educativa el Padre Agustín empleaban como idioma oficial el latín, y solo era objeto de estudio la lengua castellana en el colegio Convento de San Agustín en La Habana.

Debido a la importancia que Caballero concedía al aprendizaje en la lengua materna y la implicación patriótica que esto suponía, el 14 de septiembre de 1796 hace la solicitud al monarca español apoyado por la Sociedad Económica de Amigos del País, para que autorizara la creación de una cátedra de gramática castellana en la Universidad y en todos los colegios, para contribuir al profundo conocimiento de la lengua española y pudiera ser hablarla con gracia y elegancia por la juventud, además de facilitarle la asimilación del contenido de la enseñanza.

Al respecto el 2 de noviembre de 1796 el presbítero cubano expresó: *“La inteligencia de las lenguas debe mirarse como el principio de la sociedad entre los hombres de diferentes naciones. Es como una llave que nos franquea la entrada al conocimiento de la ciencia y las artes. Por eso escribió el preceptor del duque de Parma: el arte de hablar es el arte de pensar, el arte de pensar es el arte de discurrir y este se va aumentando según se van perfeccionando las lenguas. Las lenguas son pues, el fundamento para el aprendizaje de los conocimientos.”¹⁴*

En resumen, el Padre Agustín defendió la necesidad de los estudiantes cubanos de aprender y hablar la lengua materna porque esto los ayudaba en su desarrollo intelectual y también arraigaba en ellos sentimientos de amor a la lengua materna.

Hasta aquí se ha pretendido un acercamiento a la obra fundacional de José Agustín Caballero, especialmente en su contribución a los orígenes del pensamiento pedagógico y educacional de nuestro país. Quedan muchas vertientes que solo se han bosquejado y que pueden servir de motivación para conocer más del olvidado maestro de San Carlos.

En Escritos Varios, compuesto por Roberto Agramonte, se recogen trabajos y estudios del Padre Agustín que permiten decir, según la opinión del autor, que los mismos dan una idea de su valor como literato, pensador, educador, teólogo, no obstante el carácter fragmentario y casi anónimo de los frutos de su preclaro talento.

Al terminar, por el momento, estas cuartillas cumplo con una deuda que tenemos los cubanos con el que fue llamado por su biógrafo *roturador de la cultura cubana*, porque no hubo un espacio, un frente de desarrollo, una tribuna en que no estuviera defendiendo nuestro derecho a ser y avanzar en pos de nuestra cubanía y el desarrollo de Cuba.

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS.

- 1- José Martí: ab, cit, t. 4, pp. 417-418.E
- 2- Evangelina Rodríguez. Tesis de Maestría, p. 15.
- 3- Roberto Agramonte. José Agustín y los orígenes de la conciencia cubana, p.137.
- 4- Ibídem, p.142.
- 5- Ibídem, p. 142
- 6- Evangelina Rodríguez. Tesis de Maestría, p. 32
- 7- Ibídem, p. 23
- 8- O.C. Ternevoi. La filosofía en Cuba, p. 46.
- 9- José Agustín Caballero. Escritos Varios, Tomo 2, p. 48